No entres al Bosque

Hernán Morillo

Capítulo 1

No Entres al Bosque

Woodland es un pueblo que se encuentra en una zona boscosa, de allí su nombre. Su gente siempre han disfrutaron de celebrar la noche de brujas, era la noche más esperada por todos desde el más joven hasta el mayor de sus habitantes anhelaban esa celebración.

Ese año los habitantes de Woodland se preparaban con entusiasmo para la celebración de la noche de brujas, la festividad podía sentirse en el aire, las casas adornadas con la temática, los niños hablando sobre los disfraces que utilizarían esa noche y sobre cuantos dulces comerían. Los adolescentes hablaban sobre una fiesta que se llevaría a cabo en el corazón del bosque con el que limitaba el pueblo.

Sin embargo los adultos habían sido muy claros con su oposición a la idea de ir al bosque a esa hora, sobre todo en esa fecha; pues había una leyenda que hablaba sobre una extraña criatura que vivía en el bosque, nadie la había visto pero los ancianos le temían a la simple idea de entrar al bosque en la noche.

Así llegó la noche y un grupo de jóvenes desobedeciendo a sus padres se reunió en el bosque para asistir a una fiesta organizada por Brandon Hill y su novia Naya, la pareja más popular de la escuela, esto garantizaba una asistencia masiva, pues todo el mundo deseaba poder decir en la escuela que había asistido a la fiesta de la que se había hablado durante todo el año.

La música sonaba a todo volumen, los jóvenes disfrutaban despreocupados y cada vez eran más los llegaban a la fiesta y la noche corría normalmente, pero eso estaba a punto de cambiar.

Al mejor amigo de Brandon, un deportista llamado Tate se le hizo tarde por acompañar a su hermana a pedir dulces por exigencia de su madre.

Sabia como llegar pues había sido él quien ayudó a Brandon a escoger el lugar donde se haría la fiesta.

Se adentró en el bosque y pudo escuchar la música a lo lejos; pensó que debía ser la mejor fiesta de la historia para escucharse a tal distancia. De pronto dejó de escuchar la música.

¿Acaso he llegado tan tarde? – se cuestionó—No puedo haberme perdido la mejor fiesta del año.

Al ver su reloj notó que eran las doce de la noche por lo cual se apresuró para llegar lo más pronto posible. Pensó que algo debía estar mal con el camino que había tomado, ya tendría que haber llegado a la fiesta pues el punto donde se realizaría no estaba tan lejos de los límites del pueblo. Estaba comenzando a preocuparse pero sintió un gran alivio al ver a su amigo.

¿Qué haces aquí? –Cuestionó Tate- Deberías estar en la fiesta.

Llegas demasiado tarde – respondió su amigo—la fiesta terminó hace un momento; al parecer sucedió algo en el pueblo y todo el mundo se fue.

Es muy extraño – le dijo – yo acabo de estar en el pueblo y todo parecía estar normal.

En realidad no lo sé – le respondió Brandon—alguien recibió una llamada durante una fiesta y se armó un completo alboroto y todos se marcharon de no haber sido por esa llamada la fiesta hubiera sido un éxito total.

No puedo creer que me perdiera esa fiesta – se lamentó— quiero morir.

Ten cuidado con lo que deseas – advirtió Brandon mientras se relamía los labios.

Al ver la expresión del rostro de Brandon no pudo evitar asustarse trató de preguntarle a que se refería pero no tuvo tiempo, ante sus ojos el cuerpo de su amigo comenzó a emanar humo y fuerte olor a azufre, sus ojos se volvieron totalmente negros, su piel comenzó a llenarse de pústulas y se volvió grisácea y viscosa, sus dientes se volvieron afilados, eran como cuchillos y de sus manos salieron grandes garras.

Paralizado por el miedo al ver en lo que se había convertido su mejor amigo no pudo correr, solo vio como aquella criatura se le iba encima y con sus garras desgarraba su piel. Solo pudo emitir un grito desgarrador que invadió el bosque entero. Los jóvenes que se encontraban en la fiesta escucharon aquel grito y asustados regresaron en grupos al pueblo. Cuando se dirigían al pueblo Brandon y Naya encontraron en el suelo a un mal herido Tate.

Ayúdenme, por favor – les suplicó- una extraña criatura me atacó.

¿Qué clase de criatura te dejó en ese estado? – les cuestionó Brandon asustado.

Por su parte Naya estaba demasiado horrorizada como para decir algo; sintió como su estómago se revolvía al ver toda la escena. Sin embargo luchó contra la sensación que experimentaba y junto a Brandon ayudaron a Tate a levantarse sosteniéndolo entre los dos.

Gracias chicos, les debo una – alcanzó a decir Tate.

Tranquilo, sé que harías lo mismo por cualquiera de nosotros – le respondió Naya- Ahora trata de guardar energía para que puedas llegar al

pueblo.

Gracias por ayudarme – insistió Tate—pero son ustedes los que necesitan ayuda en estos momentos.

En ese momento se detuvieron y ambos miraron a Tate por un momento, luego se miraron entre sí.

Está delirando – dijo Brandon – Debemos apresurarnos antes de que sea demasiado tarde.

Espera un momento – dijo Naya cambiando de tema -- ¿Qué es ese olor?

No lo sé, pero es horrible – dijo Brandon mientras se tapaba la cara con la mano que le quedaba libre.

De pronto Tate comenzó a forcejear con sus amigos quienes intentaron detenerlo pero les fue imposible era como si tuviera la fuerza de diez hombres. No pudieron contenerlo y observaron con horror como Tate vomitaba una sustancia negra viscosa que desató una pestilencia que casi los hace vomitar también.

Apenas terminó de vomitar Tate se desplomó. Sus amigos trataron de despertarlo pero no lo lograron por más que lo intentaron, Tate había muerto. Los jóvenes se abrazaron y lloraron por la muerte de su amigo; mientras estaban abrazados escucharon un sonido familiar, era un burbujeo. Miraron al suelo y el vómito de Tate ahora parecía estar hirviendo.

De pronto el líquido comenzó a acumularse en un solo punto y poco a poco comenzó a formarse una especie de burbuja gigante que al explotar hizo aparecer a la criatura más espantosa que alguna vez hubieran visto;

tenía dientes afilados que sobresalían de su boca, una piel gris que tenía muchas llagas y parecía estar cubierta por alguna sustancia viscosa y de sus brazos sobresalían un par de garras enormes.

La criatura se quedó mirándolos fijamente y se mostraba atenta a cualquier movimiento que hicieran los jóvenes.

Corre – Gritó Brandon mientras señalaba con su mano que tomara el camino contrario a él.

Rodearon a la criatura y comenzó una desesperada persecución, la criatura balbuceaba unas palabras que no lograban entender pero debían concentrarse en el camino para no chocar con ningún árbol. No sabían que rumbo habían tomado o si se dirigían al pueblo o no, lo más importante en ese momento era huir.

Parece que lo hemos perdido – Dijo Naya con alivio—Ahora debemos volver al pueblo y avisarles…

Brandon volteó para ver que le había ocurrido a su novia y sintió un temblor en las piernas al ver que una de las garras de la criatura atravesaba el vientre de Naya, le fue imposible controlarse y no vomitar ante tan dantesca escena. Se acercó para tratar de ayudarla pero Naya abrió sus ojos y lo miró fijamente.

Corre—dijo juntando sus últimas fuerzas y dando su último aliento.

Desconsolado comenzó a correr en el que pensaba era el camino al pueblo, sentía que sus ojos le quemaban por las lágrimas; él no era un chico que llorara pero no pudo hacer nada para evitarlo luego de ver morir a dos de las personas más importantes en su vida.

Mientras tanto en el pueblo, el grupo de jóvenes que estuvo en la fiesta logro avisar a los adultos sobre el misterioso grito que habían escuchado

en el bosque. Alarmados todos se reunieron en la plaza del pueblo y luego de revisar entre los presentes notaron la ausencia de tres jóvenes, los cuales según los adolescentes eran los encargados de organizar la fiesta.

Cuando se preparaban para salir a buscar a los jóvenes faltantes los gritos de un joven los pusieron en alerta y se dirigieron a la salida del pueblo que limitaba con el bosque y varios de los presentes identificaron al joven; era Brandon en su rostro había una expresión de terror y desesperación que hizo que a varios de los presentes se les erizara la piel.

De repente Brandon se detuvo y se quedó mirando perplejo a todos. Horrorizados como una garra atravesaba el pecho del muchacho levantándolo y lanzándolo por los aires como a un muñeco. Quedando en su lugar una horrible criatura de afilados dientes que solo les dijo:

No entren a mi bosque, la única noche en la que puedo dormir. --Y se marchó.

A partir de ese momento, los habitantes de Woodland dejaron de celebrar la noche de brujas y cada treinta y uno de octubre se encerraban en sus casas antes del anochecer. En la entrada del bosque fue colocado un cartel con la advertencia:

“Si valoras tu vida, no entres al bosque”